

LA HERENCIA DE FREUD EN LAS ESCUELAS NEOPSICOANALÍTICAS Y POSTPSICOANALÍTICAS*

0. Introducción

En mi exposición no voy a dedicar atención a ninguno de los muchos psicoanalistas que, a pesar de sus variantes e innovaciones se caracterizaban por un alto grado de aceptación de la herencia de Freud, concretamente, a los integrados en las escuelas freudiana, kleiniana y lacaniana. Si descartamos a estos tres grandes colectivos de psicoanalistas y psicoterapeutas, son todavía muchos más los que recibieron la herencia de Freud y acogieron al menos una parte de ella. Incluimos también aquí a autores de relevantes innovaciones en teorías sobre la personalidad, la psicopatología y la psicoterapia y procedimientos de intervención terapéutica que, en su gran mayoría, no hubieran sido concebidas, de no contarse previamente con algunas de las principales conclusiones de Freud.

En el cuadro adjunto aparece una selección de autores destacables de estos dos grupos. En la parte superior se encuentran los contemporáneos de Freud, con quien colaboran directamente durante algunos años. En la línea siguiente son autores neopsicoanalíticos de una generación posterior. Abajo se encuentran los más recientes –los que considero postpsicoanalíticos– siendo estos últimos una selección de representantes destacados entre los creadores de nuevos modelos de psicoterapia del Movimiento de la Psicología Humanista. De la importante corriente del Psicoanálisis Existencial, únicamente cito a Rollo May por limitaciones de espacio. No aparecen figuras de gran relevancia como Ludwig Binswanger – contemporáneo y amigo de Freud–, Víctor von Weizäcker, Henry Ey y, entre los recientes, Viktor Frankl, fallecido el pasado año.

La estructura de esta exposición consta de tres apartados. En el primero selecciono una serie de aportaciones de Freud, que fueron básicamente acogidas por casi todos los autores señalados en el cuadro. En el segundo me detengo en aquellas que, por el contrario, fueron rechazadas en diferente grado, según cada autor. Por último dedico un tercer apartado a resumir una selección de ocho innovaciones relevantes de una parte de dichos autores. Como criterio de esta selección he tenido preferencia por aquellas aportaciones innovadoras que pudieran ser divulgadas –al menos de forma introductoria– sin necesidad de muchos tecnicismos, que requerirían largas explicaciones, como también aquellas cuya información pienso que puede resultar más provechosa para los participantes en esta conferencia.

1. Aportaciones psicológicas y terapéuticas de Freud que se mantienen en todos o casi todos los autores citados

1.1. Relevancia de la dimensión inconsciente del psiquismo humano, y en especial de los recuerdos y motivaciones inconscientes.

* Conferencia presentada por R. Rosal en *V Cicle de conferències sobre psicoanàlisi: La herència de Freud i les escoles*, en Mataró (febrero de 1998).

Casi todos los autores de este cuadro compartieron con Freud que, al menos en parte, la conducta de los seres humanos, su forma de pensar, de sentir y de actuar en la vida práctica –en especial en las áreas de la vida afectiva y la actividad laboral–, experimentan la influencia de recuerdos y motivaciones de las que no son conscientes.

Asimismo comparten la convicción de que para el proceso del crecimiento personal, de llegar a ser fiel a la parte más sana de uno mismo, tiene consecuencias enriquecedoras la facilitación, en lo posible, de la toma de conciencia de los contenidos inconscientes.

Ciertamente que entre estos autores, cuando se refieren al inconsciente, se dan diferencias –en algunos más acentuadas que en otros– tanto respecto a la relevancia que concede Freud a esta dimensión del psiquismo, como también a los contenidos de la misma. Pero casi todos ellos –explícita o implícitamente– reconocen que se encuentran aquí con un elemento notablemente valioso de la herencia de Freud. Estos autores admiten que el descubrimiento de la relevancia del inconsciente en la conducta humana, y de las vías para acceder a él, suponen una nueva etapa, con grandes logros, en la búsqueda de la comprensión del ser humano y de los caminos para facilitar una vida más sana y feliz.

Entre los investigadores de las diferentes interpretaciones sobre el concepto de inconsciente, pienso que merece ser destacada la aportación de Luis Cencillo (1971). Propone este autor las siguientes denominaciones de la forma como entienden el inconsciente los diferentes autores de líneas neopsicoanalíticas. Salvo la de Jung, se trata de términos no utilizados por los respectivos psicoanalistas, sino propuestos por Cencillo para aclarar las diferencias entre ellos.

- a) Inconsciente relativo, en Adler
- b) Inconsciente colectivo, en Jung
- c) Inconsciente cultural, en autores con enfoques diversos como Frankl, Rank, Shultz-Hencke, entre otros
- d) Inconsciente tradicional, en Fromm
- e) Inconsciente social, en Horney y Sullivan
- f) Inconsciente existencial, en Gebattel, Caruso y Binswanger

Refiriéndose al “inconsciente relativo” en Adler, afirma Cencillo:

Nos permitimos dar este nombre inusitado al Ics. Adleriano por dos razones, una, porque dada la orientación general del sistema, todo en él se halla referido a las relaciones con los demás [...] Otra porque, como opina Peter R. Hofstätter, el Ics. Adleriano resulta más “periférico y superficial” que en los demás autores psicoanalíticos (Cencillo, 1974, p. 119).

Jung distingue entre el inconsciente personal y el que denomina “inconsciente colectivo”. Como descripción del mismo en pocas palabras resulta válida la que ofreció Ferrater Mora (1994):

El “inconsciente colectivo” es, en rigor, el fondo “oceánico” dentro del cual se hallan los “yos”. El “inconsciente colectivo” es el inconsciente de la humanidad entera, y es la “parte de la psique que hinc sus raíces en lo orgánico (Ferrater Mora, 1994, p. 1974).

Manifestaciones principales de inconsciente colectivo son los "arquetipos" o "imágenes arquetípicas", que contienen simultáneamente imagen y emoción. Pueden surgir espontáneamente o durante un proceso psicoterapéutico. Poseen un efecto curativo, porque debido a su estructura contrapuesta facilitan completar la naturaleza parcial de la actitud consciente. Por ejemplo, los arquetipos *Anima* y *Animus* representan el sedimento de la experiencia total del sexo contrario al de uno, la imagen del otro que llevamos dentro.

Respecto a los restantes tipos de inconsciente, propuestos en la clasificación de Cencillo, basta aquí indicar que, aparte del grado de importancia que conceden los autores al inconsciente personal, muestran el hecho de otros vínculos inconscientes. De ellos puede liberar el proceso terapéutico –al tomar conciencia de los mismos– para volver-a-sí-mismo. Pueden distinguirse vínculos inconscientes ligados a las culturas, la tradición, el entorno social, o por las experiencias existenciales relacionadas con la angustia por la soledad, la libertad, la muerte y el vacío existencial.

1.2. Relevancia de lo psicodinámico para la comprensión de la personalidad y de sus problemas.

Todos estos autores pueden incluirse en el marco de la "psicología dinámica" que, a diferencia de la "psicología cognitiva", pone especial atención, para la comprensión del sujeto humano y para la ayuda psicoterapéutica, en las energías o fuerzas que movilizan los pensamientos, sentimientos y actividades humanas; es decir, en lo que en el lenguaje académico convencional viene incluyéndose en el apartado de las "motivaciones" o de lo "orectico", como diferenciado de lo "cognitivo" y de lo "afectivo o emocional".

La terminología que han utilizado los psicólogos dinámicos ha variado, en parte según el tipo de motivaciones a las que concedían más relevancia. De esta forma se han utilizado términos como impulsos, instintos (actualmente en desuso referidos al ser humano), pulsiones, necesidades, tendencias, etcétera.

También comparten el conceder importancia, para el estudio de los problemas psicopatológicos, a la experiencia de los conflictos intrapersonales que pueden producirse entre tales motivaciones; o los conflictos interpersonales entre ellas y las presiones del entorno o las tradiciones. Según los autores se concederá más relevancia a los primeros o a los segundos.

Conviene advertir que si bien los primeros representantes de una "psicología dinámica" fueron los vinculados a las diversas escuelas psicoanalíticas (ortodoxas o heterodoxas), el enfoque psicológico dinámico también es seguido por numerosos autores y modelos que no se encuadran en el paradigma psicoanalítico.

1.3. Importancia de las experiencias emocionales de los primeros años de la vida en el futuro desarrollo de la persona

Aquí nos encontramos con otra de las grandes contribuciones de la herencia de Freud acogida por todos los autores citados en el cuadro. Esta aportación ha influido notablemente en la atención prestada a estas experiencias, tal como la vivió el paciente, en la sesión psicoanalítica o psicoterapéutica.

Esto no impide que la mayoría se distancien del maestro en cuanto al tipo de experiencias atribuidas por Freud, de forma generalizada, a la etapa infantil de la

vida. En concreto, la mayoría de esos autores no comparten las teorías de su maestro sobre: las fases de la evolución libidinal, el complejo de Edipo y su papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo de todo ser humano y el estilo excesivamente mecanicista y determinista que atribuyen aquí –como en otros puntos- a las conclusiones de Freud.

1.4. Poder curativo de los procedimientos psicológicos en contraposición con el recurso exclusivo o prioritario de los fármacos

Tal vez habría que elogiar principalmente por esta contribución a la herencia científica de Freud, especialmente si tenemos presente el predominante menosprecio que puede observarse hacia los procesos psíquicos en la historia de la medicina, principalmente a partir de la influencia del dualismo antropológico de Descartes. Hay que tener presente que Freud se había formado como médico, no como psicólogo. Quizá por ello sostuvo la suposición –desde su lado “reduccionista”- de que en el fondo, cuando la Fisiología profundizase, se podrían comprender desde aquella ciencia todas las experiencias del psiquismo humano. Sin embargo, al menos metodológicamente, defendió el poder curativo de los procedimientos estrictamente psicológicos.

Actualmente no sólo los autores citados en nuestro cuadro sino que todos los psicoterapeutas –que de forma creciente provienen de la Psicología Clínica más que de la Medicina- de cualesquiera corrientes parten de este reconocimiento.

Además, con el desarrollo creciente de los enfoques psicosomáticos de cualquier tipo de trastorno –se manifieste prioritariamente en lo orgánico o lo mental- ya se han utilizado procedimientos psicológicos para el tratamiento de enfermedades orgánicas. Por ejemplo, en el caso de los efectos terapéuticos de los procesos psicológicos imaginarios, sobre pacientes con enfermedades orgánicas, ya se ha podido probar: a) que son ellos los que pueden explicar el (aparentemente inexplicable) efecto placebo y, b) que pueden contribuir a fortalecer el sistema inmunitario (previamente debilitado en situación de estrés).

Gracias a la bibliografía comentada que publicaron Looke y Horning-Rohan, en el año 1983, informando sobre más de 1.300 artículos científicos presentados en el breve periodo de 1976 a 1982, se puede constatar el gran número de investigadores que trabajando independientemente fueron conducidos a la conclusión a favor de la influencia de la mente sobre el sistema inmunitario y las correspondientes conexiones neuroendocrinas.

1.5. Revalorización del poder curativo de la escucha y la palabra

Nos encontramos aquí con un prototipo de procedimiento psicológico curativo que ya en la Edad Antigua fue tomado en consideración, como demuestra por ejemplo Pedro Laín Entralgo en su obra “La curación por la palabra en la Antigüedad clásica” (1987). Sin embargo no es frecuente que el profesional de la medicina –y tampoco lamentablemente el de la psicología- se haya capacitado para cultivar el arte de escuchar, no sólo a partir de los que se expresa verbalmente, sino también a partir de los silencios, el tono de voz, sus temblores, las repeticiones e insistencias, el énfasis puesto en algunas palabras o afirmaciones, etcétera.

El método de la asociación libre que se ha mantenido hasta el presente como un elemento terapéutico de especial relevancia en las escuelas psicoanalíticas

freudianas y que ha requerido en el psicoanalista un afinamiento del arte de escuchar, ha podido dar pie al surgimiento de otras sucesivas aportaciones, en las escuelas neofreudianas y postfreudianas, respecto al ejercicio de la escucha y la palabra en el proceso psicoterapéutico.

En un enfoque muy diferente al de Freud como es el de Carl Rogers –uno de los iniciadores de la Psicología Humanista- a la vez que se comparte con Freud el estilo acusadamente no directivo del trabajo del terapeuta, se centra en una facilitación de la máxima espontaneidad en la comunicación verbal del paciente, y un estilo de escucha activa y empática por parte del terapeuta, para lo cual se requiere en éste el desarrollo de unas actitudes personales y destrezas (véanse citadas en el apartado 3).

Berne clasificó ocho tipos de intervenciones verbales del terapeuta facilitadoras del cambio. Aquí basta haber señalado que un capítulo importante de la herencia de Freud que ha sido acogido por todos los autores que citamos –aunque lo ejerciten con procedimientos y estilos diversos del maestro- es el convencimiento de que existen estilos de ejercicio de la escucha y de la palabra, tanto por parte del paciente como del terapeuta, que poseen poder curativo.

1.6. Ineficacia curativa de las argumentaciones racionales, sobre todo si no se da previamente una vinculación positiva del paciente con el terapeuta

La sesión psicoanalítica o terapéutica típica, según casi todos los autores citados, no constituye –salvo casos excepcionales o esporádicos- una especie de clase particular en la que el psicoanalista explique, con argumentaciones lógicas, las razones por las que es mejor, en nombre de la salud mental, actuar de esta manera o de aquella. No se trata de un trabajo de consejero en el que se oriente al paciente sobre cómo actuar en la vida práctica. Aunque esporádicamente pueda utilizar alguna sesión de esta forma, el terapeuta es consciente de que no es este tipo de actuación la que puede facilitar cambios creativos que merezcan el nombre de una “psicoterapia profunda”. Cambios que no consisten en conseguir que el paciente elimine algún tipo de conducta de carácter patológico –cambios sintomáticos- tal vez en parte para complacer al psicoanalista o para ser como “un buen alumno”.

Lo que se pretende es facilitar cambios en la “organización del sistema en el que se dan esos síntomas” (utilizando la terminología sistémica de Von Bertalanffy), es decir, en la estructura y psicodinámica de la personalidad. Se trata de facilitar que crezca la sabiduría interior del paciente, su lucidez y capacidad de decisión libre, su autonomía, liberándola de los condicionamientos patológicos o limitadores. Y esto normalmente no se logra a base de explicaciones racionales, sino dando pie a que la capacidad intuitiva del paciente experimente potentes *insights* (intuiciones) que generan impactos emocionales y facilitan los cambios. Perls se referirá al “darse cuenta”, y Berne a las “redecisiones” desde el estado Niño del Yo, que es el principal responsable –según el modelo transaccional- de las “decisiones” insanas del “guión de la vida” que dirige la vida del adulto y del que no acostumbra a ser consciente.

1.7. Relevancia de los sueños como vía de acceso a la dimensión inconsciente de la personalidad

Por último señalo este elemento como otro de los más acogidos de la herencia de Freud. En su gran mayoría, los autores citados en el cuadro no utilizaron el método de Freud para la interpretación de los sueños, pero todos compartieron la relevancia de los mismos para el acceso al inconsciente en el trabajo psicoanalítico o terapéutico. Que los sueños podían ser fuente de aclaraciones o intuiciones sobre el sujeto que los experimenta es algo que se había ya supuesto desde la Edad Antigua y desde los escritos bíblicos del Antiguo Testamento. Pero es obra de Freud –hebreo, al fin y al cabo– haber propuesto una metodología precisa para descifrar su posible significado en el transcurso de un proceso psicoanalítico.

Como variante peculiar del trabajo con sueños en los autores postpsicoanalíticos podemos señalar la aportación de Fritz Perls, creador de la Terapia Gestalt. Una de las variantes metodológicas que propone puede esquematizarse en cuatro fases, como sigue:

a) descripción del sueño: “soñé que estaba en mi pueblo, en la calle que va a la plaza...”

b) narración del “drama”. Perls denomina de esta forma a la fase de repetir lo ya descrito en a) pero en primera persona de presente y con todo detalle, como si estuviera ocurriendo en el momento: “Ahora estoy en mi pueblo. Hace sol y estoy parado en una calle que va hasta la plaza. Veo la plaza al fondo, un poco deslumbrado...”

c) “armar el escenario”, es decir seleccionar unos cuantos elementos relevantes del sueño y situarlos diferenciadamente en el espacio. La selección la hace el propio protagonista, salvo que omita algún elemento que al terapeuta le parece muy relevante y que él puede aportar.

d) incorporación de los roles, o sea situarse en el lugar de cada uno de los elementos seleccionados y experimentar la acción del sueño desde allí. “Soy la plaza del pueblo. Soy un lugar acogedor y estoy llena de gente muy distinta...”. Mediante esta diferenciación el mundo del soñante a través de complejos coherentes (cada uno de los elementos seccionados en los que proyecta simbólicamente ese mundo) pueden aparecer diferentes constructos cognitivos y afectivos enfrentados entre sí, en los que han quedado depositados metafóricamente los conflictos subyacentes.

A partir de aquí se pueden explorar uno o varios elementos, un trozo del sueño o todo él, se puede hacer que los elementos dialoguen (en especial los enfrentados o los que quedan desvinculados entre sí), se puede prolongar el sueño dramatizando la acción subsiguiente... pero seguramente lo que interesa es fijarse en los conflictos entre distintos conjuntos aglutinados en forma de elementos simbólicos, y ayudar al individuo a darse cuenta de la lucha interna existente, o la exploración de las zonas más alejadas de la conciencia pero que han depositado en el sueño una metáfora (como la Cenicienta su zapato) como señal por la que poder ser reconocidos.

Otras variantes del trabajo psicoterapéutico con los sueños se encuentran en el Análisis Transaccional y en el Psicodrama. En este último el soñante dramatiza la acción soñada, con ayuda de auxiliares que representan los otros intervinientes.

Otros contenidos de la herencia de Freud acogidos por la generalidad de los autores citados que nos limitaremos solamente a nombrar, para no alargar la exposición, son los siguientes.

1.8. La relevancia de la experiencia del encuentro profundo, tanto interpersonal como intrapersonal, como situación psicoanalítica o psicoterapéutica facilitadora de cambios creativos.

1.9. Eficacia de la situación corporal relajada para facilitar el contacto con las dimensiones profundas del psiquismo.

2. Herencia de Freud rechazada, en diferentes proporciones, por los neopsicoanalistas y postpsicoanalistas citados

En el apartado anterior, al mostrar los elementos de la herencia de Freud más valorados y acogidos por los diversos autores, he señalado también a partir de esas coincidencias básicas, las variantes e innovaciones introducidas y los elementos teóricos o de procedimientos terapéuticos no compartidos con el maestro. Pero aquí voy a centrarme en señalar capítulos importantes de la aportación freudiana más globalmente desatendidos o rechazados. No me detendré en explicar su contenido, ya que ha sido expuesto en conferencias anteriores, o lo será en otras posteriores. Puedo resumirlos en los siguientes:

2.1. La teoría de la libido y de la relevancia concedida por Freud a la sexualidad

Jung no relaciona la libido prioritariamente con la energía sexual, sino que utiliza este término para referirse a la energía psíquica indiferenciada que hay en la base de todas las manifestaciones del funcionamiento psicológico humano. Viene a ser la fuerza vital dinamizadora de la conducta humana.

Adler se manifestó contrario a un psicoanálisis orientado biológicamente. El ser humano es movido por el "poder creativo", que constituye una energía no derivada de factores biológicos. Concedió especial relevancia, como manifestaciones de conducta neurótica al exceso de lucha por la superioridad, para superar los sentimientos de inferioridad, tendencia que en la persona sana constituye más bien una lucha por una superación o perfeccionamiento personal que pueda beneficiar también a los otros. Asimismo destacó como potencialidad innata, junto con el deseo de superación, el interés social o capacidad de cooperar con otros. Según Adler la sociabilidad es algo independiente de la sexualidad.

Con diversas variantes, los autores más vinculados a la Psicología Humanista, como Maslow, Rogers, Berne, Perls y Lowen, sostienen la presencia básica de una tendencia al crecimiento personal (o también denominado autorrealización, autoactualización, llegar a ser uno mismo, etcétera), similar al proceso de individuación tal como lo entendieron Jung, Rank, Horney y Fromm con diversas variantes. Este constituye el factor psicodinámico primordial, según ellos, en lugar de la libido de Freud.

2.2. Tema del impulso o pulsiones de muerte

Adler propuso en 1908 la teoría del impulso básico agresivo, al cual Freud presentó sus objeciones. Posteriormente cuando Freud, en 1920, con la primera guerra mundial, presentó su teoría sobre el instinto de muerte, Adler ya se había

desmarcado de su hipótesis sobre el impulso agresivo, relegándolo –como cualesquiera impulsos antisociales- a características de la conducta neurótica, pero no concediéndole el carácter de impulso humano básico. Ninguno de los autores del cuadro aceptó la presencia de este impulso básico en el sujeto humano. Con palabras de Laplanche y Pontalis

El concepto de pulsión de muerte, introducido por Freud en Más allá del principio del placer [...] y constantemente reafirmada por él hasta el fin de su obra, no ha logrado imponerse a los discípulos y a la posteridad de Freud a igual título que la mayoría de sus aportaciones conceptuales. Sigue siendo una de las nociones más controvertidas (Laplanche y Pontalis [1968] 1981, p. 336).

Como obra más representativa del modo de entender las conductas humanas agresivas entre los autores neo y postpsicoanalíticos pienso que merece ser destacada la de Erich Fromm (1974): *Anatomía de la destructividad humana*.

2.3. Ideas estructurales de la teoría de las instancias

La explicación que ofrecen sobre la estructura de la personalidad los autores del cuadro, constituyen modelos variados, pero todos ellos claramente distintos al de Freud.

En el apartado 3 nos referiremos a algunas de sus innovaciones más valiosas, pero en general no alcanzan el carácter de sistema teórico suficientemente completo. Con palabras de Wolman:

En suma, la teoría de Freud puede ser aceptada, rechazada o modificada, como cualquier otra teoría. Pero todo el que emprende la tarea de remodelar el psicoanálisis debe armarse de unas pruebas empíricas o de unas consideraciones metodológicas superiores a las ofrecidas por Freud. Horney y Sullivan han realizado importantes aportaciones, pero su superioridad real o metodológica respecto a Freud es francamente dudosa (Wolman, [1960] 1968, p. 455).

En el caso de los postpsicoanalíticos, que ya no pretenden propiamente modificar la teoría freudiana, sino introducir una nueva, personalmente considero como la más completa la de Berne, entre los autores citados. Su concepto sobre los “estados del Yo” (nomenclatura que toma de Federn) cuando distingue entre “estado Padre”, “estado Adulto”, y “estado Niño” pueden dar la impresión errónea de que equivalen a los freudianos de Superego, Yo, y Ello respectivamente. Ciertamente Berne (psicoanalista durante veinticinco años, discípulo de Eric Erikson) reconoce que los dos modelos se asemejan, y que esa correspondencia es satisfactoria, señalando elementos comunes, tales como la preocupación en un momento dado por los comportamientos arcaicos en la situación de tratamiento y su relación con el pasado, pero no oculta las diferencias entre dichos modelos, cuando apunta que Padre, Adulto y Niño no son conceptos como Superego, Ego e Id, sino realidades sociales operacionales” y tienen distintos contenidos: por ejemplo el Padre, además de prohibiciones incluye permisos, estímulos y órdenes y el Niño o “arqueopsique” que incluye las motivaciones, intuiciones y sentimientos básicos, no es caótico, sino altamente organizado y no necesariamente opuesto al Padre, e incluye tendencias sociales.

2.4. Confianza de Freud en los fundamentos fisiológicos del psiquismo humano, según un enfoque reduccionista

Si bien Freud, metodológicamente, no fue reduccionista, y concedió consistencia psicológica autónoma a los conceptos que acuñó para explicar la personalidad y conducta humanas, conservó la confianza –como ya dije antes- de que, con el progreso de la Fisiología, algún día se podría profundizar plenamente en aquellas sólo a partir de ésta.

La mayoría de los autores que comentábamos se desmarcan de este punto de vista reduccionista. En el caso de los neopsicoanalistas de la denominada “escuela sociológica” –Horney, Fromm y Sullivan- conceden una importancia claramente secundaria a los factores psicofisiológicos –hereditarios o no- de la conducta humana, por ejemplo a los instintos o impulsos, en comparación con la importancia concedida a los influjos del medio ambiente y la forma de reaccionar o actuar frente a ellos.

2.5. Acentuada visión mecanicista y determinista de la conducta humana

Si bien el conjunto de los autores comentados reconocen la relevancia de las experiencias emocionales de la infancia –derivadas de las conductas parentales- en la evolución posterior del sujeto, conceden un carácter no determinista a tales influjos. Atribuyen a Freud una visión excesivamente pesimista o fatalista sobre los efectos que puedan producirse en la trayectoria personal a partir de los errores de los padres, entre otros.

En el tratamiento terapéutico, en mayoría de estos autores, no importa mucho indagar qué pasó exactamente en el pasado infantil del sujeto, sino qué es lo que hoy percibe sobre aquel pasado, coincida mucho o poco con la realidad histórica.

Por otra parte en algunos de estos autores, a diferencia de Freud, se enfocan las cuestiones en sentido finalista más que causalista (mecanicista). Para comprender a una persona, y para ayudarle en el proceso psicoterapéutico, igual o más que resolver sus problemas psicológicos derivados de experiencias del pasado –reales o imaginarias- interesa trabajar con sus expectativas y fantasías de futuro, concediéndose a éstas un poder importante en la psicodinámica del sujeto. En el caso de Adler queda muy destacado este enfoque finalista.

2.6. Interpretaciones de la creatividad humana como una derivación de los impulsos del Ello.

El conjunto de los neopsicoanalistas y postpsicoanalistas rechazan las interpretaciones freudianas de la creatividad cuando viene a reducirla a una manifestación del comportamiento humano provocada por estados neuróticos o psicóticos o derivaciones de las pulsiones de la agresividad y la sexualidad.

Podemos aquí citar el siguiente comentario del psicoanalista Storr:

La creatividad está tal vez más estrechamente ligada a lo que podríamos denominar “dinámica de lo normal” que a la sicopatología y quizás una de las debilidades de la corriente de pensamiento psicoanalítico viene de la incapacidad para hacer la distinción entre lo normal y lo neurótico, en este dominio como en otros (Storr, [1972] 1974, p. 15).

Y como representativo de este enfoque, por parte de Freud, cita Storr, en relación con la creatividad artística:

Un artista es en cierto sentido un introvertido un poco alejado de la neurosis. Se encuentra abrumado por necesidades instintivas extremadamente fuertes. Desea conquistar nombre, poder, fortuna, gloria y amor de las mujeres, pero le faltan los medios para procurarse estas satisfacciones. En consecuencia, como todo hombre insatisfecho, se aparta de la realidad y transfiere todos sus intereses, e igualmente su libido, en los proyectos y deseos engendrados por sus fantasmas, camino que podría conducirle a la neurosis (Cit. En Storr, [1972] 1974, p. 18).

3. Algunas aportaciones nuevas de representantes de escuelas neopsicoanalíticas y postpsicoanalíticas

Me limitaré aquí a señalar sólo ocho de estas innovaciones teóricas y terapéuticas. Una descripción satisfactoria de las mismas, ocuparía un espacio de que no dispongo aquí. Por ello me limito sólo a nombrarlas, dando la posibilidad de que durante el coloquio puedan solicitarme el ofrecer información sobre alguna de ellas.

3.1. Relevancia de la capacidad creadora en la personalidad sana: la creatividad constituye una tendencia autónoma, independiente de la sexualidad (Adler, Rank, Horney, Fromm, Moreno, Rogers, Berne, Perls).

3.2. Relevancia, para la comprensión de la persona y de sus problemas psicopatológicos, de la identificación del "estilo de Vida" (Alfred Adler) "Imagen Idealizada de Sí Mismo" (Karen Horney), "Guión de la Vida" (Eric Berne). La psicoterapia profunda entendida como identificación y superación del guión de la vida, o conceptos afines.

3.3. La meta final del trabajo psicoterapéutico profundo entendido como proceso de individuación (Jung), de crecimiento personal", "desarrollo del potencial humano individual", "Autorrealización" (Maslow), "autoactualización" (Goldstein), llegar a ser uno mismo (Rogers), etcétera.

3.4. En el núcleo profundo de la persona sana, también en su nivel inconsciente, no se dan solamente pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, sino también tendencias sociales de tipo altruista. En cuanto a las actitudes éticas de la persona madura no dependen de las presiones de un Superego autoritario, sino de las aspiraciones sociales desde el Ello o el Yo. En el Análisis Transaccional, una conducta ética madura no depende principalmente de normas o mensajes del "estado Padre del Yo", sino también y principalmente de los sentimientos y tendencias del "estado Niño del Yo" y de las convicciones del "estado Adulto del Yo". (Adler, Fromm, Horney, Rogers, Berne, Perls, Lowen).

3.5. Poder psicoterapéutico de los procedimientos con imágenes y fantasía en la sesión terapéutica (Jung, escuelas de Berne y de Perls, Ensueño Dirigido de Desoille y diversos modelos de oniroterapias.

3.6. Además de las vías verbal e imaginaria para la toma de conciencia y la comunicación de las profundidades del sí mismo, merece ser tomada en cuenta la vía psicocorporal, como un tercer camino (Lowen, Boadella, variados modelos de psicoterapias corporales, escuelas de Berne y de Perls).

3.7. Eficacia, en la sesión terapéutica, de no limitarse a informar o revelar las experiencias emocionalmente relevantes, sino a volverlas a vivenciar en el presente de la sesión. No sólo hablar al terapeuta sobre ella, sino volverlas a experimentar. Suscitar vivencias emocionales, no sólo recuerdos (Jung, Moreno, Berne, Perls, Rogers, oniroterapias, psicoterapias corporales).

3.8. Relevancia de las actitudes del psicoterapeuta que pueden facilitar un vínculo positivo interpersonal en base a desanimar la transferencia y facilitando la relación auténtica entre las dos personas que se encuentran en la sesión. Entre las actitudes fomentadas podemos recordar aquí: a) considerar al paciente como una personalidad singular e irrepetible; b) confianza en las capacidades psíquicas del mismo para lograr un comportamiento creativo en el proceso terapéutico; c) ser consciente de los límites de todo modelo psicoterapéutico; d) evitación de la actitud de "Salvador"; e) comprensión empática; f) resonancia; g) autenticidad; h) aceptación del otro como alguien valioso. (Casi todos los autores del cuadro aconsejan estas actitudes).

PSICOTERAPEUTAS QUE COLABORARON UNOS AÑOS CON FREUD Y LUEGO SE SEPARARON, Y QUE INFLUYERON EN LOS PSICOTERAPEUTAS HUMANISTAS

ALFRED ADLER (1870-1937) <i>Psicología Individual</i>	CARL G. JUNG (1875-1961) <i>Psicología Analítica</i>	OTTO RANK (1884-1939)
--	---	---------------------------------

OTROS PSICOTERAPEUTAS QUE INFLUYERON EN LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

NEOPSICOANALISTAS DE LA ESCUELA SOCIOLÓGICA			AUTOR INDEPENDIENTE
KAREN HORNEY (1885-1952)	ERICH FROMM (1900-1980) <i>Psicoanálisis Humanista</i>	HARRY SULLIVAN (1892-1949)	JACOB L. MORENO (1892-1974) <i>Psicodrama</i>

POSTPSICOANALISTAS DE MODELOS PSICOTERAPÉUTICOS IMPLICADOS EN EL MOVIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

ROLLO MAY (1909-1993) <i>Psicoanálisis Existencial</i>	ABRAHAM MASLOW (1908-1970) <i>Iniciador del Movimiento de la Psicología Humanista y la Psicología Transpersonal</i>	CARL ROGERS (1902-1987) <i>Terapia Centrada en la Persona</i>
ERIC BERNE (1910-1970) <i>Análisis Transaccional</i>	FRITZ PERLS (1893-1970) <i>Terapia Gestalt</i>	ALEXANDER LOWEN (1910-) <i>Bioenergética</i>

Referencias bibliográficas

- CENCILLO, L. (1974) *El inconsciente*. Madrid: Marova, 2ª ed.
- FERRATER MORA, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- FROMM, E. (1974) 1975. *Anatomía de la destructividad humana*. México, Madrid, Buenos Aires: Siglo XXI, 2ª ed.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1987). *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1968) 1981. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- LOOKE, S.E. y HORNING-ROHAN, M. (1983). *Mind and immunity: behavioural immunology. An annotated bibliography 1976-1982*. New York: institute for the Advancement of Health.
- STORR, A. (1972) 1974. *Les ressorts de la creation*. Paris: Robert Laffon.
- WOLMAN, B.B. (1960) 1968. *Teorías y sistemas contemporáneos en Psicología*. Barcelona: Martínez Roca.